

# El lugar urbano deconstruido en correspondencias y congruencias entre mente, territorio y sociedad

MARCELO ZÁRATE<sup>1</sup>

urbam@ciudad.com.ar

## Resumen

Desde el objetivo de desarrollar estrategias de conocimiento proyectual alternativas, de carácter sociofísico, dentro de un urbanismo centrado en el ambiente del hombre, a partir de la premisa que considera la ciudad como una compleja articulación de lugares (en sentido antropológico), se viene investigado una articulación estratégica entre las siguientes dimensiones esenciales del lugar: las *prácticas sociales* relacionadas con determinados grupos humanos; las *significaciones* de esas prácticas para los grupos que las desarrollan y para el resto de los grupos de un determinado lugar; los *rasgos configurativos del escenario* que sustenta las prácticas sociales, y la significación que estos y las prácticas sociales pueden tener.

La hipótesis fundamental establece que, según cuál sea la configuración del esquema socio-físico-simbólico de articulación de estos elementos, o esquema genético del lugar, surgirán las claves para comprender si en un determinado lugar urbano se dan o no, las condiciones esenciales para desarrollar procesos participativos de planificación urbana ambiental.

A partir de esta hipótesis, el trabajo fundamenta una respuesta posible, sustentada en la articulación estratégica entre *congruencias sociofísicas* (que hacen referencia al nivel de adecuación de un determinado escenario para el despliegue sustentable de determinadas prácticas sociales) y *correspondencias sociosimbólicas* (que hacen referencia a la coherencia entre las significaciones proyectadas desde distintos grupos humanos a partir de sus actividades asociadas a un escenario particular).

*Palabras claves:* esquemas; físico; lugar; simbólico.

### Introducción

Con el propósito de desarrollar una estrategia cognoscitiva posible para interpretar la compleja articulación de las dimensiones sociofísicas que conforman un lugar urbano, a partir de la hipótesis fundamental sobre la cual se sustenta la propuesta teórica del urbanismo ambiental hermenéutico:<sup>2</sup>

Asumir la ciudad como una compleja articulación de lugares puede convertirse en una perspectiva de conocimiento proyectual innovadora para un renovado urbanismo ambiental alternativo, centrado en el ambiente del hombre.

El presente trabajo plantea una reflexión teórica sobre una estrategia de conocimiento proyectual posible para interpretar la lógica profunda o genética de un lugar urbano, en tanto código estratégico para generar cualquier tipo de acción proyectual sobre el ambiente urbano que considere a sus habitantes actores protagonistas de este proceso.

Si bien el concepto de lugar remite a innumerables situaciones posibles de articulación entre grupos humanos dentro de escenarios que posibilitan distintos tipos de prácticas sociales y significaciones construidas en torno a ello, este trabajo se centra en el *lugar urbano residencial* como ámbito a partir del cual interpretar la ciudad. Ello no descarta la consideración de otros tipos de lugares, como podrían ser: lugares de trabajo, lugares de ocio, lugares de tránsito, etc., que pudieran resultar de interés para el estudio de la ciudad, en la medida que se constituyan en ambientes de referencia estratégicos para interpretar procesos de interacción social y espacial, cargados con algún tipo de significación particular para ciertos grupos humanos y que, por ello, puedan estar caracterizando y organizando algún aspecto de la vida social en el espacio público.

### Desarrollo

La problemática de la interpretación del concepto de lugar, utilizada como estrategia de interpretación del ambiente urbano, reconoce dos antecedentes relevantes en el ámbito disciplinario:

- Desde el enfoque “territorialista” italiano, Alberto Magnaghi (Magnaghi, 2000) propone superar la visión biocéntrica del ambiente por una de tipo antropobiocéntrica, más sensible con las dimensiones sociales del ambiente del hombre, desde la cual captar las invariantes estructurales, el estatuto, el patrimonio de un territorio a partir de sus lugares.
- Desde un enfoque culturalista, de carácter sociosemiótico, el construccionismo cognoscitivo y la hermenéutica, Josep Muntañola Thornberg propone considerar la arqui-

tectura como lugar, a partir de su *Teoría sociofísica del lugar* y de la *Topogénesis*, (Muntañola Thornberg, 2000), que constituyen una potente argumentación a favor de una visión holística, dialógica y hermenéutica de la relación inseparable entre mente territorio y sociedad, o mundo interior del sujeto, sociedad y medio físico natural y construido.

Estos referentes teóricos, particularmente las indagaciones epistemológicas de Muntañola sobre la genética del lugar, nos plantean un sugerente panorama cognoscitivo en el cual el *construccionismo cognoscitivo*, la *complejidad* y la *hermenéutica* nos brindan argumentos ricos en cuanto a las posibilidades interpretativas de la lógica del lugar, como cuestión eminentemente cultural. De ahí que el interés más específico del urbanismo ambiental hermenéutico sea poder acceder a la decodificación genética del lugar, o sea, a los componentes esenciales que lo conforman, le dan vida y sentido, y contienen la información más importante para su cambio y transformación, en tanto componentes estratégicos para la proyectación y gestión de la ciudad. Este es el trasfondo de concebir la ciudad como una compleja articulación de lugares (Zárate, 2006 y 2010).

Desde este propósito resultan de particular interés los argumentos propuestos desde el marco teórico de referencia, a favor de una visión compleja del lugar desde la cual se reconoce la profunda conexión entre *el mundo de la mente* (a partir de la *psicogénesis* y todos los esquemas de representaciones mentales), *el mundo de lo social* (a partir de la *sociogénesis* y las diversas prácticas sociales, junto con la *semiogénesis* u origen del proceso de asignación de significados a las prácticas sociales y al entorno construido) y *el mundo del territorio* (a partir de la *morfogénesis* y todos los procesos de configuración del escenario).

Entre los argumentos más relevantes cabe destacar los siguientes:

En el caso de Muntañola, cuando hace referencia al anudamiento de las dimensiones sociofísicas que sería el lugar, este autor utiliza el concepto de "arquitectónica" (*architekton*) planteado por Aristóteles, para sugerir, en cierto modo, un tipo de conocimiento, de sabiduría, de forma de relacionar aspectos aparentemente contrapuestos o sueltos. A partir de ahí, propone conocer los principios y las reglas generadoras del lugar como totalidad organizada, como sistema sólido, para poder reproducirlo y transmitirlo a otros. De este modo, la arquitectónica actuaría como nudo de enlace o interfase de sentido entre aspectos tales como el mundo subjetivo individual y el mundo intersubjetivo social, entre proyecto y forma construida, entre arte y ciencia (Muntañola Thornberg, 2007).

Reconociendo las aportaciones de la *epistemología genética* y el *construccionismo cognoscitivo* de Jean Piaget y sus *esquemas operatorios*, la "teoría socio-histórico-cultural del desarrollo de las funciones mentales superiores" de L. S. Vigotsky, y desde una intención

de actualización permanente de los contenidos de la “topogénesis”, Muntañola propone, además, nuevos elementos propios de la *psicología cultural*, orientados a demostrar la comunicación esencial entre el mundo de la mente y el mundo social o externo a la misma, desde los aportes de:

- Jaan Valsiner, a través de su concepto de “mente social”, desde el postulado ontológico que declara que todos los procesos psicológicos humanos son sociales por naturaleza. Este postulado insiste en la idea de que la personalidad humana emerge a través de la experiencia social. De ahí la noción de sociogénesis o génesis social —desarrollo, emergencia— de la persona (Valsiner, 2000).
- James V. Wertsch, a través de su concepto de “mente sociocultural”, desde el postulado de que todas las funciones psicológicas primero son sociales y después se convierten en personales por procesos de desarrollo del crecimiento interior, o sea, de apropiación, de internalización.
- Edwin Hutchins, que a través del concepto de “cognición distribuida” considera que la cognición no se recluye toda ella en la mente, sino que forman parte de ella el ambiente, el escenario material y la interacción con otras personas, formando un sistema cognitivo (*cognición distribuida*), o sea, la cognición extendida a los elementos del medio y “el medio actuando como mensaje”.

Por su parte, Alberto Magnaghi, a partir de las contribuciones sobre la interpretación del territorio de autores como Claude Raffestin y Angelo Turco, considera que el lugar es el resultado de un proceso coevolutivo, histórico, entre la sociedad y el medio físico, cargado de significación, rasgos materiales y prácticas sociales característicos, los cuales producen territorio. El resultado de este proceso genera *patrimonio territorial* a partir de *sedimentos territoriales*: de tipo material, según las permanencias, las persistencias, las invariantes estructurales; *sedimentos cognitivos* de sapiencia ambiental, modelos sociales y culturales, saberes productivos y artísticos, y *sedimentos semiológicos* del paisaje. La articulación de estos sedimentos del patrimonio dará la clave para interpretar las *invariantes estructurales del lugar*, las *reglas virtuosas* de producción y reproducción del mismo.

Con estos argumentos, estaríamos en condiciones de reconocer que mente y materia, individuo y sociedad, medio social y medio físico, no estarían desvinculados, sino que responderían a ciertos principios de orden, regulación y generación, como la “arquitectónica” de Aristóteles. Por otro lado, estos principios regulatorios no serían fijos e inmutables, sino que —como ha demostrado ya el construccionismo cognoscitivo— podrían ser análogos a los esquemas operativos que plantea Jean Piaget o la *enacción* de Francisco Varela o a los *procesos psicológicos superiores* de Lev Vigotsky, producto de un proceso iterativo

continuo de acción y experimentación del individuo con su medio, de su habitar, como individuo y como ser social, a partir del cual se irían formando *esquemas mentales operativos* dentro de procesos continuos de *acomodación* y *equilibrio* sobre esquemas anteriores, con el propósito de saber cómo proceder en la interacción con el medio, con su lugar, para asegurar su existencia. Se trata de un proceso complejo, autorregulado, autoorganizado, *autopoietico* y *enactivo*, propio de los seres vivos.

Estos esquemas reguladores no serían de orden puramente funcional, sino también simbólicos, ya que no actuarían dentro de un vacío de referencia ambiental, sino que el actor desarrollaría sus procesos cognitivos y cognoscitivos dentro de contextos cargados con referencias culturales, auténticos textos u horizontes de sentido que actuarían como marcos de referencia dentro de los cuales habitamos y que son preexistentes a nuestra existencia y, por tanto, a la construcción de esos esquemas reguladores. Dentro del contexto estarían las prácticas sociales y sus reglas sociales propias de una determinada cultura, expresadas a través de las normas, las costumbres y los hábitos, en tanto mecanismos de regulación entre individuos y grupos, y entre estos y el espacio, asimilables al concepto de *socialización secundaria* que plantean P. Berger y T. Luckmann. (Berger y Luckmann, 1986). Como soporte de estas actividades, encontramos formando parte del contexto el escenario material, creado por esa cultura, que actuaría también como un auténtico texto a ser interpretado según el código semiótico de la cultura, que se apoya materialmente en los rasgos configurativos característicos del escenario.

Lo expresado hasta aquí no pretende más que explicitar argumentos a favor de la concepción que alienta este trabajo de no concebir separación alguna entre el mundo interior y el mundo exterior del sujeto, el individuo y la sociedad, el medio físico y el medio social, vinculados a la creación del lugar. Pero esta es solo una cuestión contextual, ya que los argumentos a favor de esta unión entre elementos podrían seguir ampliándose, dentro del contexto del *construccionismo cognoscitivo*, la *psicología cultural*, el enfoque "enactivo" de Francisco Varela, la "cognición distribuida" de David Kirsh y Edwin Hutchins, la "mente extendida" de Andy Clark, el "construccionismo social" de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, articulados con la "hermenéutica" de Hans George Gadamer y Paul Ricoeur. Pese a contar con estos recursos de conocimiento, nos faltaría aún poder alcanzar el problema central: en qué términos y mediante qué tipo de códigos se establecen las articulaciones, las tensiones, a veces complementarias, a veces contrapuestas, pero que no pueden separarse, entre las dimensiones del lugar. Este es el problema central al que apunta el trabajo cuando pretende explorar las posibilidades de desarrollar una estrategia para abordar dicha problemática, concebida a partir de la decodificación de la genética del lugar.

Haciendo ahora uso de la analogía como estrategia científica para hacer emerger aspectos nuevos dentro de una problemática poco conocida, al verla desde otra más conocida, entre

las cuales habría rasgos estructurales comunes, se ha considerado muy sugerente el concepto de *orden explicado* y el de *orden implicado* de la realidad, propuestos por David Bohm en la teoría del *holomovimiento*, en una suerte de articulación entre la física teórica y la filosofía oriental de Jiddu Krishnamurti.<sup>3</sup> Este autor plantea lo siguiente:

“...tanto la relatividad como la teoría cuántica coinciden en que ambas presuponen la necesidad de mirar el mundo como un todo continuo, en el cual todas las partes del universo, incluyendo al observador y sus instrumentos, se mezclan y unen en una totalidad. En esta totalidad, la forma atomística de mirar es una simplificación y una abstracción, solamente válida en algún contexto limitado. Esta nueva forma de observación se denomina *totalidad no dividida en movimiento fluyente*. Esta manera de ver supone que el flujo es, en cierto sentido, previo a las “cosas”, que vemos formarse y disolverse en dicho flujo...”

“...Lo que aquí se propone para esta nueva forma de observar es que toda la materia es de esta naturaleza. Es decir: hay un flujo universal que no se puede definir explícitamente, sino que se puede conocer solo de forma implícita, como lo indican sus formas y estructuras explícitamente definibles, unas estables y otras inestables, que pueden ser abstraídas del flujo universal. En este flujo, la mente y la materia no son sustancias separadas, sino más bien aspectos diferentes de un movimiento único y continuo.

El orden implicado es un nivel de realidad que está más allá de nuestros pensamientos y percepciones cotidianos, y más allá de cualquier imagen de la realidad ofrecida por cualquier teoría científica que pertenezca al orden explicado....” (Bohm, 1986, pp. 32-33).

El orden explicado es aquel que se deja medir, cuantificar, cualificar. Es todo aquello que obtenemos mediante los sentidos y es organizado mediante nuestro pensamiento. Es, por tanto, la fragmentación de la realidad en cosas y objetos, y el análisis que hacemos de ellas. Este mismo análisis solo es aplicable en un universo que se puede fragmentar separando cada una de sus partes en entidades independientes y autónomas y, por tanto, no partiendo de un sentido unitario o de conjunto único (síntesis). Esta división se hace necesaria por la forma en que el hombre mira el mundo mediante los referentes históricos y su aplicación del método científico.

Retomando el tema de la complejidad del lugar, y haciendo uso de la analogía, en este trabajo se avanza la hipótesis de que en el lugar existiría un *orden implícito* y un *orden explícito*, los cuales, a partir de una interpretación de sus articulaciones, brindarían pautas proyectuales estratégicas de carácter sociofísico.

El *orden explícito* estaría asociado al tipo de relaciones tangibles de carácter funcional o físico entre personas y de estas con el escenario, así como a los rasgos configurativos del

escenario en combinación con objetos semifijos y móviles, manifiestos a través de ciertas regularidades que los hacen reconocibles.

Por su parte, el *orden implícito* estaría asociado a todos aquellos mecanismos de regulación de carácter intangible, que fueran socialmente reconocidos y estuvieran instituidos, derivados de las prácticas sociales, como las pautas de conducta implícitas en la cultura, así como todo el sistema de esquemas simbólicos propios del mundo de la mente desde los cuales construimos representaciones de la realidad cargadas de significados y valoraciones, que actúan como filtros de interacción sociofísica.

El orden implícito se correspondería con el esquema genético del lugar, compuesto por un sistema de esquemas simbólicos propios del mundo de la mente que se encuentran en una relación de complementariedad y superposición parcial, y actúan de soporte a las *territorialidades*, los *mapas mentales*, las *representaciones sociales*, los *espacios simbólicos*, las *categorías sociales*, las *institucionalizaciones de las habituaciones*, los *imaginarios sociales* y el *arraigo*, entre otros. El esquema genético del lugar sería como un “almacén holográfico”, en palabras de Bohm, en referencia a como el cerebro guarda información sobre la realidad, en este caso, sobre el modo de relacionarse con la realidad a través de los esquemas simbólicos. De este modo, cualquiera de los esquemas particulares tendría información sobre el sistema de esquemas. Los diferentes esquemas del sistema no guardarían correspondencia exclusiva con diferentes aspectos del lugar, sino que cada uno de ellos registraría algo del todo que es el lugar.

Se tiene el convencimiento de que el concepto de lugar es un ambiente de conocimiento rico en anudamientos de sentido cultural entre medio físico y medio social, habitar y hablar, figurar y conceptualizar. Es el ambiente en que todos los pares de categorías que plantea Muntañola en su *Topogénesis* se encuentran articulados de un modo particular, según un determinado “cronotopos”, como él plantea, asumiendo la connotación que Mikhail Bakhtin da a este concepto, o sea, anudamientos de tiempo-espacio y significación cultural dentro de una historia o relato. Este es el punto focal de la cuestión, cómo deconstruir anudamientos socio-físico-simbólicos particulares propios de un lugar determinado que contenga las claves, las reglas o los principios generadores de esos ambientes particulares de la cultura, algo semejante a la *arquitectura* de Aristóteles o a las *reglas virtuosas* generadoras de *territorialidad* de Magnaghi (Magnaghi, 2000), que aseguran la producción y la reproducción del lugar.

Los dos tipos de órdenes en interacción hacen que esa complejidad socio-física-simbólica que es un lugar particular funcione, pueda seguir existiendo, se mantenga y perdure en el tiempo, con ajustes permanentes que la cultura que los produce va practicando sobre los elementos que conforman sus dimensiones, a modo de información a asimilar por el

sistema que realimenta el ambiente de un modo necesario para su subsistencia y equilibrio. En este sentido, resultan fundamentales las aportaciones de la interpretación de la relación entre escenario y sociedad que presenta Amos Rapoport, en la cual se pone de manifiesto la relación inseparable que existe entre, por un lado, la cultura, la visión del mundo, los valores, las ideas, las imágenes, los esquemas, los significados, las normas, los estándares, las reglas, las expectativas, los estilos de vida, el sistema de actividad, el parentesco, la estructura familiar, los roles, las redes sociales, el estatus, la identidad, las instituciones, y, por otro lado, el entorno construido, asumido como organización de espacio, tiempo, significado y comunicación, sistema de lugares, paisaje cultural, compuesto de elementos fijos, semifijos y no fijos (Rapoport, 2003).

El urbanismo ambiental hermenéutico propone, como contexto de contención epistémica de la relación entre orden explícito y orden implícito, la consideración de tres tipos de ambientes inseparables y complementarios: el *ambiente epistémico*, el *ambiente cultural* y el *ambiente espacial*.

El *ambiente epistémico* sería el campo abierto y virtual del pensamiento, en constante transformación y actualización de sus contenidos, en el cual pueden reconocerse momentos de equilibrio dinámicos, cronotópicos y de sentido, a partir de un proceso de *aprehensión*<sup>4</sup> de la realidad, lo cual posibilita las condiciones de acceso al conocimiento a partir de la problematización de la misma, orientada por la manifestación concreta y contextualizada dentro de un encuentro de *horizontes de sentido* (Gadamer, 1994, 1997): el de quienes interpretan y el de lo que se interpreta en el lugar. Este campo virtual no reconoce un centro estable, un objeto teórico fijo, sino un sucederse de articulaciones conceptuales entre objetos de estudio y campos disciplinarios, a modo de *centralidad acentrada*, a partir de una operación de transferencia y propagación de términos conceptuales abiertos a la realidad,<sup>5</sup> entre disciplinas, por medio de estructuraciones *ad hoc*, evocadas por el *problema ambiental* a tratar, desde su condición de *focus metafórico*. Esta compleja combinatoria de trazas multidimensionales, como campo de problematización, se constituiría en el *objeto de estudio del urbanismo ambiental hermenéutico* que aquí se propone.

El *ambiente cultural* es el contexto de especificación histórico, cronotópico y de tradición, en el cual se manifiestan las distintas prácticas sociales y sus procesos organizativos funcionales y simbólicos, ideológicos y de poder, representando la complejidad sociosimbólica del lugar urbano. Se trata de una construcción social funcional significativa y compleja, organizada en múltiples dimensiones de *órdenes implicados* (procesos regulativos de producción, organización social y significaciones emergentes en planos semióticos). Este orden implicado se manifiesta en una *forma* (regularidades organizativo-funcionales y simbólicas, definidas conceptualmente desde distintas perspectivas teóricas) y en un *contenido* (dado por la articulación complementaria entre la especificidad característica de una realidad cul-



tural concreta en un momento particular de lectura, representada por la *forma* y el proceso diacrónico de transformación de esa misma realidad en la histórica producción y reproducción de sentido, las *tradiciones*). Además, el *ambiente cultural* es el ámbito de lo gestionable indirectamente a través de los sistemas reguladores de las distintas praxis sociales y su sistema de significaciones, como podría ser, por ejemplo, la acción política sobre lo social, económico y cultural.

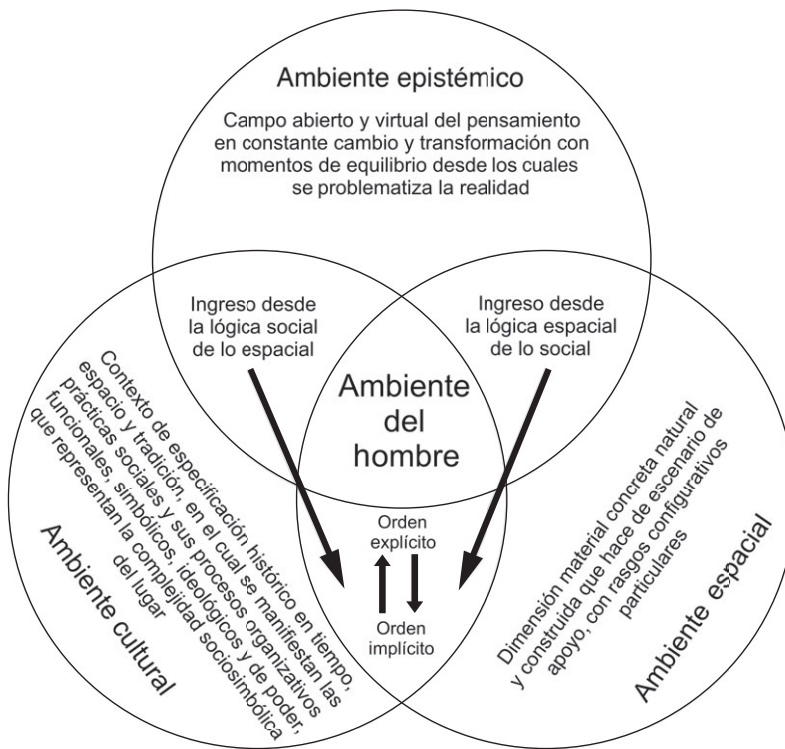
Por su parte, el *ambiente espacial* sería la dimensión material concreta y parcial de las dimensiones manifiestas del *ambiente cultural* en su proceso de apropiación y transformación territorial, expresada como *orden explicado* o explícito (configuración territorial), articulado a un *orden implicado*. En este sentido, el *ambiente espacial* actúa como articulador material entre la *forma* y el *contenido* del *ambiente cultural* a partir de los rasgos específicos de configuración que pueda asumir un fragmento territorial particular, como materia cultural configurada y significada. Por otra parte, sería el ámbito de lo gestionable directamente por la técnica y lo práctico, o sea, por el nivel técnico operativo del urbanismo sobre la *infraestructura posibilitante, o sea, el escenario*.

La característica fundamental de la articulación entre los conceptos anteriores es que no se concibe escisión alguna entre *ambiente cultural* y *ambiente espacial*, desde la condición epistémica general planteada.

No se trata de dos realidades externas una de otra; no existe desvinculación alguna entre el tipo de *orden implicado* del primero y *explicado* del segundo, sino que se trata de un continuo en el nivel del pensamiento, de las ideas y conceptos, de las representaciones y significaciones anudadas por el concepto de *lugar*. De este modo, *forma*, *materia* y *contenido* constituyen tres unidades solidarias, que solo cobran sentido pleno a los efectos de interpretar el lugar, dentro de una relación de complementariedad funcional y simbólica entre ellas.

La cualidad más interesante que presenta esta hipótesis de interpretar un lugar a partir de los dos tipos de órdenes que interaccionan, el implícito y el explícito, es que, ingresando por cualquiera de ellos, ya sea desde la lógica social del espacio o desde la lógica espacial de lo social, siempre encontraremos conexiones con el otro; no puede existir el uno sin el otro. Además, la coexistencia reclama alcanzar ciertos márgenes de juego de las interacciones entre ellos, fuera de los cuales se rompería el equilibrio que haría posible la existencia y la reproducción del lugar.

De este modo, la cuestión que interesa a este trabajo es cuáles son los elementos claves de esas dimensiones en interacción, y de qué modo están articulados en ese lugar particular que lo convierten en característico y autoorganizado, capaz de seguir prolongando su



**Figura 1.** Los tres ambientes del hombre en relación con el orden implícito y el orden explícito.  
*Elaboración propia*

existencia y reproducción en el tiempo. Cuáles son esos principios o las leyes generadoras que informan ese lugar. Cuál es la “arquitectónica” de ese lugar. Aquí es donde se plantea la hipótesis de que se trataría de una articulación de elementos a tres niveles: organizativo funcional, físico espacial y simbólico, entre regularidades o patrones de elementos propios de cada nivel.

Se considera que la relación entre estos niveles no se daría en términos causales ni deterministas, sino probabilísticos dentro de procesos complejos de carácter heurístico, semiótico, metafórico, que reclaman estrategias de conocimiento proyectual de carácter heurístico, blandas, autorreguladas. Estas adquirirán rasgos de particularidad según

sean la situación y la característica del lugar urbano en estudio, considerado como ambiente epistémico dentro del cual abordar la relación entre los dos tipos de órdenes descritos.

Subyace en esta situación el reconocimiento de que los tiempos de duración de las regularidades de cada elemento en particular, o sea, la forma del escenario, las prácticas sociales y los simbolismos son distintos, ya que algunos pueden permanecer inalterables mientras otros van cambiando. Sería el caso de un mismo escenario resignificado y refuncionalizado, sin haber cambiado sus rasgos físicos, o de una determinada práctica social que perdura en el tiempo dentro de un determinado escenario, a pesar de que este haya cambiado sus rasgos configurativos, o bien de la permanencia de la significación de un lugar, a pesar de que ya no se desarrollen las prácticas sociales características del mismo, ni se mantengan los rasgos configurativos asociados a las mismas, en cuyo caso puede que solo perdure la toponimia proyectada sobre ese lugar, su posicionamiento topológico y referencial en lo geográfico respecto a otros lugares.

Ahora bien, la cuestión es interpretar si esas articulaciones o estabildades se dan en términos sostenibles negativos o positivos. La cuestión del signo de la sostenibilidad se relaciona con el interés de los grupos particulares del lugar y el de la sociedad en general en los términos de lo que se considere positivo o negativo a partir de la percepción y la valoración que realicen tanto los grupos específicos como la sociedad en general. Es aquí donde se reclama nuestro compromiso ético como intérpretes de la problemática del lugar, frente a lo que consideremos que sea un lugar positivo o negativo para la sociedad, ya que un lugar puede ser un muy buen lugar y estar muy bien adaptado para un grupo particular de la sociedad que persiga fines delictivos y no por ello deja de ser un lugar equilibrado y sustentable dentro de la lógica del grupo que lo produce y mantiene. Así, puede ser tan estable y organizada una práctica delictiva destructiva de la sociabilidad del espacio público en un lugar establecido y reconocido, como una de carácter recreativo constructiva orientada al enriquecimiento del espíritu y la sociabilidad en el espacio público, y puede que el escenario sea el mismo y lo que cambie sea la significación asignada a este desde distintos grupos sociales. Plantearse qué es lo útil, necesario y deseable de preservar como estabilidad y qué no lo es resulta una cuestión que nos compromete éticamente con el proceso de conocimiento proyectual del lugar.

De este modo, la cuestión de mayor interés pasará por explorar, detectar e interpretar articulaciones estratégicas entre elementos propios del orden explícito y elementos propios del orden implícito. En este sentido, se orienta la propuesta de una segunda hipótesis, consistente en buscar *correspondencias sociosimbólicas* en articulación a *congruencias sociofísicas* entre *grupos humanos, actividades, escenario y significación*, al considerar que a través de estas se puede acceder a los componentes genéticos de la lógica del lugar.

Las *correspondencias sociosimbólicas* se refieren a aquellas situaciones de un alto grado de coherencia entre representaciones sociales, imaginarios urbanos, espacios simbólicos, mapas mentales, esquemas territoriales y valoraciones, generados desde las prácticas sociales de distintos grupos humanos en relación con un determinado lugar común, como podría ser el caso de un lugar de asentamiento residencial dentro de la ciudad, que pudiera actuar como ambiente de referencia de una historia ambiental común.

Por su parte, las *congruencias sociofísicas* se refieren a aquellas situaciones de alto grado de adaptabilidad de un escenario o medio físico construido y natural, en relación con una o varias prácticas sociales generadas por uno o varios grupos humanos dentro de un lugar que actúe como ambiente de referencia de una histórica ambiental común.

Las articulaciones estratégicas entre correspondencias y congruencias se han convertido en el punto central de investigación de la genética del lugar desde el urbanismo ambiental hermenéutico tras la hipótesis de considerar que:

En aquellos lugares donde: a) Existieran correspondencias sociosimbólicas entre los órdenes implícitos de cada uno de los grupos en referencia a los rasgos claves del escenario y aquellas prácticas sociales características de los grupos intervinientes; b) Existiera compatibilidad entre las diversas prácticas sociales que estos grupos pudieran desarrollar sobre un escenario particular común que fuera congruente con todas ellas; si se dieran estas condiciones, estaríamos ante una situación de fuerte identidad de lugar de los diversos grupos, con lo cual se trataría de un lugar con el que los grupos en consideración se identificarían, se reconocerían a través de él, se habrían apropiado del mismo, estarían arraigados al mismo y tendrían interés en comprometerse con su transformación. Si, por el contrario, no existieran suficientes articulaciones positivas entre correspondencias y congruencias, se estaría frente a un conflicto ambiental que bien puede ser interpretado desde los contenidos que alimentan una particular configuración de esquemas propios del orden implícito, como se verá más adelante.

Se hace la salvedad de que en esta hipótesis no se da por sentado que la presencia de una articulación positiva entre correspondencias y congruencias sea condición suficiente para generar la cooperación espontánea entre los diversos grupos de un lugar. En este sentido, se reconocen una serie de factores complementarios que se articularían con las correspondencias sociosimbólicas y que, con estas, podrían crear las condiciones necesarias para generar acciones cooperantes entre grupos. Entre los factores complementarios, se podrían reconocer los siguientes:

- a) Que distintos grupos tengan que estar motivados y ser movilizados por alguna problemática común que les resulte relevante en determinadas circunstancias, ante las cuales

no estarían dispuestos a permanecer pasivos sin hacer nada y perciben como una necesidad estratégica aunar esfuerzos (por ejemplo, colaboración mutua frente a una catástrofe como puede ser una inundación).

- b) Que puedan entrar en diálogo, negociación, acuerdo y cooperación, para el desarrollo de actividades conjuntas, a partir de la convocatoria y la mediación de una tercera parte que los convoca y alienta a la colaboración, desde un ámbito de pertenencia y acción distinto al de los grupos involucrados (por ejemplo, la mediación de una institución reconocida por la comunidad de un lugar, como podría ser la parroquia de un barrio, o una ONG, que crea un ambiente de diálogo y acuerdo entre los vecinos para resolver conflictos).
- c) Que haya reconocimiento entre grupos diversos dentro de un mismo lugar, a partir de lo cual surjan posibilidades de cooperación para afrontar problemáticas o proyectos en común. El concepto de reconocimiento adoptado aquí asume la connotación conceptual que le ha dado Paul Ricoeur (Ricoeur, 2005), que, en palabras de Carlos Ham Juárez, posibilita realizar una asociación más clara con los objetivos del presente trabajo:

“...El reconocimiento ético y político trasciende la relación del saber, en el sentido que el sujeto ya no se enfrenta a un objeto ajeno a él; el reconocimiento moral y social pone en relación a dos sujetos que, dentro de sus diferencias, también asumen su igualdad, o bien a dos sujetos que, en su igualdad genérica, encuentran que son distintos. El binomio identificar-distinguir de Ricoeur sigue aplicándose aquí; reconocer al otro significa identificarlo y distinguirlo, lo mismo que ser reconocido entraña la necesidad de ser identificado y ser distinguido. El reconocimiento desencadena este movimiento en que el sujeto y el otro asumen el reto de la convivencia social.

Observamos, pues, que lo señalado por Hegel nos permite entender que el reconocimiento es un canal que abre los espacios de identidad y diferencia en el ámbito social. Reconocer al otro no implica que la paz esté ya asegurada, que la armonía sea la directriz de nuestros encuentros; reconocer al otro es más bien la forma en que se desarrolla el encuentro de la mismidad y la diferencia. En el reconocimiento, con un verdadero sentido de alteridad y justicia, no se busca reducir al otro, ni someterlo a la semejanza de un yo imperialista; el reconocimiento supone la aceptación de la diferencia del otro; es la oposición que no se niega y, con base en ella, se elaboran los acuerdos, las normas, los pactos públicos. Más que ser el lenguaje de un interés privado, el reconocimiento maneja el lenguaje del diálogo, de la comunicación entre las partes, como único vehículo en que el yo sea otro y el otro, a su vez, sea un yo. Es un reconocimiento mutuo, como lo utilizan de manera profunda Hegel y Ricoeur.

De ahí que Ricoeur nos hable de que el reconocimiento, con su sentido de igualdad y justicia, adquiera un cariz fundamental en las relaciones sociales, puesto que va más allá de los intereses privados y se orienta a la creación de espacios que, sin anular la diferencia y la pluralidad de grupos, culturas y etnias, sean cada vez más solidarios.

Reconocer implica un camino de ida y vuelta, que va del sujeto al otro y del otro al sujeto, pero no para que el resultado de esta alteridad sea una identificación plena de los opuestos, sino para convivir en la diferencia, en la cual se respeta la identidad de cada uno, aun siendo diferentes. Esto supone un reconocimiento mutuo que no se logra mientras uno de los oponentes niegue la existencia y el valor del otro, lo cual ha sido el tenor de nuestra historia..." (Juárez).

A partir de esta connotación del concepto de reconocimiento, en este trabajo se considera que toma como elementos simbólicos de referencia, para poder generarse, el conocimiento y la valoración mutuos de los esquemas genéticos del lugar de cada uno de los grupos humanos en relación, como habitantes de un mismo lugar.

Pese al valor de comunicación, conocimiento y aceptación mutua que proporciona el concepto de reconocimiento a partir del *don brindado*, a diferencia de una relación en la cual se brinda algo a cambio de una retribución, como por ejemplo en una venta; cuando se lleva el concepto de reconocimiento, a través del intercambio de dones —tal como lo plantea Ricoeur— a la arena política, en la cual se juegan los intereses de los diversos grupos de un lugar, resulta difícil asumir que los acuerdos entre grupos en disputas, o *momentos de paz*, según Ricoeur, puedan ser atribuidos al reconocimiento en los términos que él lo plantea. La duda surge al considerar que, si bien el reconocimiento basado en el don efectivamente actúa como generador de estados de paz o convivencia, resulta difícil aceptar que el reconocimiento entre grupos no enmascare *estrategias éticamente convenientes de negociación* entre intereses y bienes en disputa por grupos diferentes.

Veámoslo a través del siguiente ejemplo hipotético: un grupo de vecinos tiene puestos sus mayores intereses en que el único espacio abierto verde de su barrio sea convertido en una plaza con equipamiento apropiado para poder desarrollar distintas actividades sociales que consideran muy necesarias. Otro grupo, como podría ser una determinada institución religiosa, aspira a establecer su templo en el mismo espacio verde del barrio para desplegar desde allí sus actividades estratégicas de asistencia espiritual y social a los vecinos, como alternativa a la falta de respuesta adecuada del gobierno local en esta última materia. Un tercer grupo, en este caso, el gobierno local, tiene interés en convertir la institución religiosa en una aliada de su gestión de gobierno ya que, a través de ella, puede suplir la prestación de determinados servicios sociales que él mismo no puede brindar por falta de recursos económicos.

Este sería un caso típico y muy común en un barrio marginado de gente pobre en que la población reconoce y está agradecida a la institución religiosa por el servicio social tan necesario y útil que presta al barrio. A su vez, la institución religiosa reconoce a la población como su colaboradora más importante para difundir y hacer llegar a cada uno de los hogares su tarea social y religiosa. Por su parte, el gobierno local reconoce a la institución religiosa por la importancia que tiene como prestadora de servicios esenciales, y a la población del barrio como gente colaboradora y comprometida con las acciones del gobierno en el barrio que está siempre dispuesta a brindar mano de obra para las mejoras de su hábitat. Por su parte, la población y la institución religiosa reconocen al gobierno local sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida en el barrio a través de experiencias de planificación participativa y compromiso con los vecinos. Pero ello no soluciona la disputa entre la institución religiosa y los vecinos por la localización del templo en el futuro espacio verde, aun con el permiso del gobierno local. Es ante una situación hipotética como esta cuando, tras el sistema de reconocimientos que existe entre las tres partes en juego, se ponen en práctica *estrategias de negociación éticamente convenientes*, tales como que el gobierno local ofrezca a los vecinos construir en el espacio verde los equipamientos y las instalaciones estratégicas que ellos tanto desean, a cambio de que permitan localizar dentro de algunos de esos equipamientos el templo de la institución religiosa. De este modo, todos quedarían conformes y en paz, porque han recibido una retribución que no solo satisfará sus intereses sino que, además, permitirá mantener intacto el reconocimiento mutuo, basado en valores previos que se vieron amenazados en la situación de conflicto generada por el uso y la apropiación del espacio público.

A través de este caso hipotético, lo que se pretende no es desacreditar la importancia de la acepción del concepto de reconocimiento en los términos que plantea Ricoeur, sino apun-  
talar la argumentación que considera que, sin la existencia de un reconocimiento previo de ese tipo entre grupos, basado en la concomitancia de sus esquemas genéticos de lugar a partir de correspondencias estratégicas entre algunos de sus subesquemas componentes (por ejemplo, esquemas de ideología y valores, esquemas de representaciones sociales, esquemas de campos de capitales), las estrategias de negociación éticamente convenientes serían muy difíciles de concretar, aunque no imposibles, pero estarían más próximas a la situación de conflicto social a partir de las posiciones antagónicas debidas a la falta de correspondencia entre la mayoría de los subesquemas componentes de los esquemas genéticos del lugar.

Por otra parte, dentro de un mismo grupo, frente a situaciones de *reconocimiento mutuo* y articulaciones positivas entre congruencias sociofísicas y correspondencias sociosimbólicas, puede que ello no sea suficiente para generar en el grupo la motivación, el interés y el compromiso social necesarios para involucrarse en el tratamiento de algún tipo de problemática urbana de su lugar. Aquí es donde se hipotetiza que factores tales como la combi-

nación entre los distintos *campos de capital* de Pierre Bourdieu pueden estar actuando como condicionantes de la percepción del problema y, en consecuencia, generar cierta motivación y reconocimiento de las posibilidades de acción e implicación. Por capital, Bourdieu entiende el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden, entre los cuales podemos reconocer: el capital económico (nivel de posesión de bienes materiales y económicos, nivel de renta), el capital cultural (relacionado con los conocimientos, la ciencia, el arte), el capital social (vinculado a un círculo de relaciones estables o red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento, o a la pertenencia a un grupo) y el capital simbólico (las formas que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas); también hace referencia al capital económico y cultural, cuando es conocido y reconocido; al capital de reconocimiento o consagración, y al honor (en el sentido de reputación, de prestigio, como capital fundado sobre el conocimiento y el reconocimiento) (Gutiérrez, 1994, pp. 24-30).

Dada una situación de articulación positiva entre congruencias sociofísicas y correspondencias sociosimbólicas, a los efectos de la hipótesis principal del presente trabajo, resulta estratégico indagar en la relación existente entre: a) las características como grupo humano y las características sociales referidas a las condiciones de vida dentro de las cuales un grupo particular construye una determinada configuración de capitales y, b) el grado de interés de este grupo por los problemas urbanos de su lugar.

Tomando en consideración los resultados de cuatro experiencias concretas en distintos barrios marginados en los cuales se ha trabajado a partir de la hipótesis principal desde Proyectos de Extensión de Cátedra, se percibe como una nueva hipótesis a indagar aquella que postula lo siguiente: el grado de interés e implicación de un grupo en un proceso de planificación participativa estaría influido negativamente, además de las hipótesis auxiliares anteriores, por la presencia de situaciones de desequilibrios extremos en el grupo, como por ejemplo: población en situación de extrema pobreza, índices alarmantes de analfabetismo, condiciones críticas de salud, ambientes contaminados, nivel elevado de violencia y delitos, amenaza por catástrofes naturales recurrentes, entre otros. De todos modos, y como ya se ha expuesto anteriormente, no se descarta que condiciones de vida extrema o una situación de emergencia puedan ser el disparador de procesos de cooperación entre grupos dentro de un lugar, movilizadas por una necesidad de subsistencia, como en el caso ya comentado de una inundación, pero estaríamos frente a una situación excepcional, de emergencia, que no se correspondería con un estado de normalidad de un lugar.

Otra cuestión a tener en cuenta es que algunas características de la población de un lugar, como los grupos, las prácticas sociales y el mundo simbólico, se corresponderán con rasgos estructurales de la población de toda la ciudad. La misma consideración vale para



aquellos rasgos físicos del escenario que se correspondan con condiciones propias de la configuración y el comportamiento de sistemas generales de escala urbana, con lo cual no se está considerando al lugar como si se tratara de una unidad cerrada, aislada, que podría convertir la ciudad en una suerte de archipiélago urbano de unidades inconexas en todo sentido. Lo que aquí se plantea es interpretar de qué manera esos rasgos estructurales y generales de la ciudad, el todo, pueden llegar a manifestarse en un lugar particular, la parte, especificándose en cada uno de ellos. Se trata de concebir esta relación desde una visión hologramática, que propone ver el todo desde la parte y concebir el todo como una integración de las partes, en una nueva unidad de sentido. Esta visión es la que permitiría interpretar el modo en que determinados fenómenos de escala urbana resuenan o son percibidos, interpretados, significados y valorados desde cada uno de los lugares de la ciudad, al tiempo que posibilitaría construir visiones generales a partir de cada unidad de sentido socio-territorial-simbólica que constituye cada parte o lugar. Esta sería otra connotación de la visión hologramática que nos plantea Bohm.

Desde estas advertencias, se considera que el análisis de las correspondencias socio-simbólicas detectadas en un lugar particular quedarán articuladas al ambiente socio-simbólico con el cual se corresponda la problemática considerada en las correspondencias a nivel general en la ciudad.

Estas consideraciones son fundamentales a la hora de analizar las posibilidades de articulación de intereses entre grupos propios del lugar, y entre estos y los de fuera del lugar, en cuanto a percepciones, identificaciones, articulación de capitales sociales, económicos y culturales en juego; en consecuencia, estatus de poder, que generan valoraciones y necesidades compartidas o confrontadas sobre problemáticas generales de la ciudad. Ello convierte este tipo de articulación de intereses en un ámbito adecuado para el análisis de factores que contribuyen a conformar conflictos sociales (en los términos de las teorías del conflicto social).

## Conclusión

A partir de la integración de las hipótesis auxiliares anteriores, la hipótesis principal quedaría enunciada de la siguiente manera: cuando se dieran situaciones de articulaciones positivas entre *correspondencias sociosimbólicas* y *congruencias sociofísicas*, existiendo el *reconocimiento mutuo* entre los grupos (basado en *acuerdos éticamente convenientes*), y *características de grupo* y *condiciones de construcción de los capitales sociales* que no presenten situaciones de desequilibrios extremos en un grupo humano determinado, se darían las condiciones más apropiadas para iniciar procesos de planificación participativa con grandes probabilidades de éxito, debido a que el interés que puedan tener los habitantes de un lugar sobre cualquier tipo de problemática urbana referida al

mismo será siempre más fuerte que la que pudieran manifestar sobre problemáticas urbanas de otros lugares de la ciudad o sobre cuestiones generales de la ciudad que les resulten más distantes en cuanto a identificación y reconocimiento y, en consecuencia, valoración.

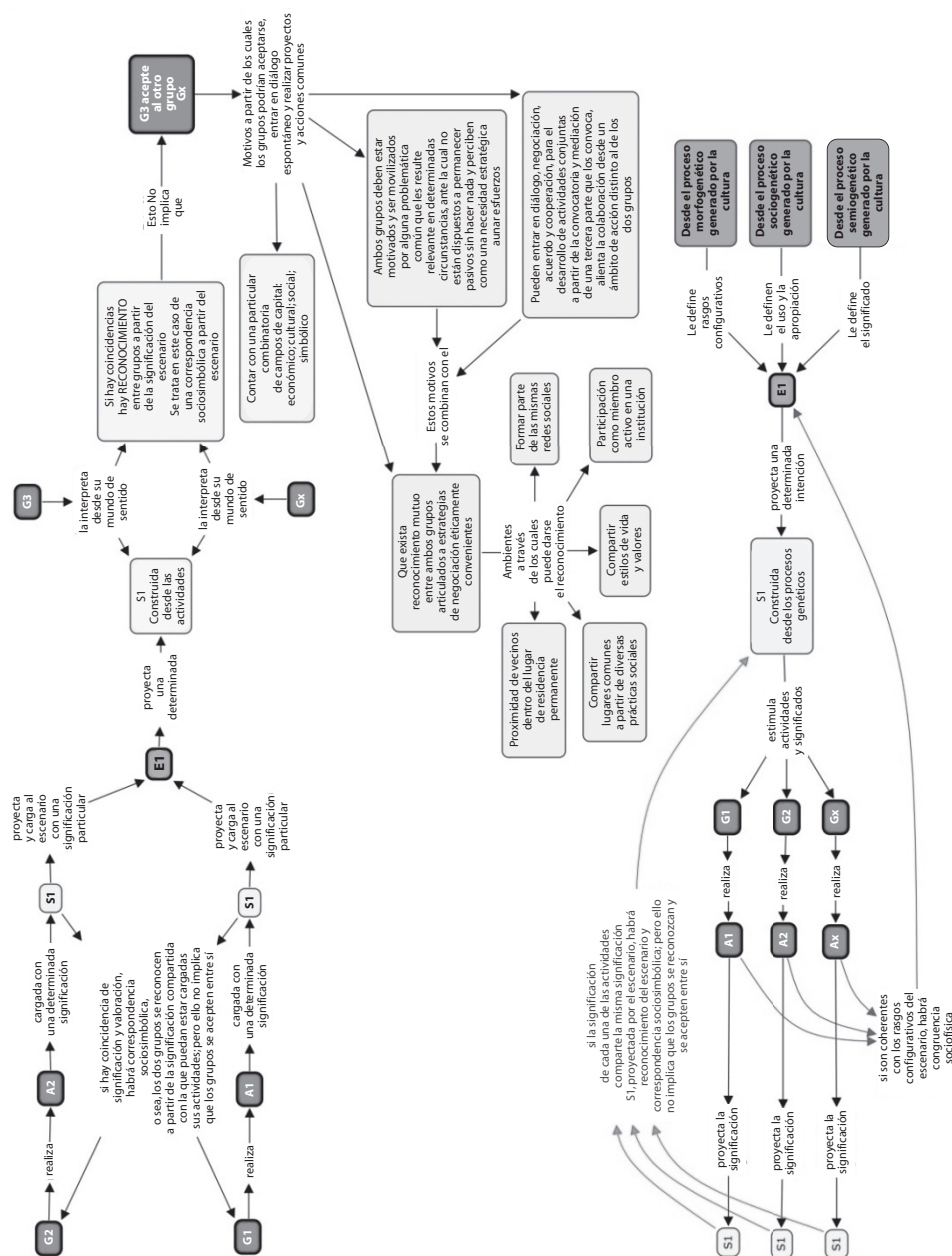
El producto de la articulación entre correspondencias y congruencias sería un esquema sociofísico que, como ya lo expresó Muntañola, se trataría de un esquema de la experiencia de la forma física. Implica una relación social y una cultura. Se trata de un orden interno invisible dentro de la forma a partir de la experiencia sensible y cultural. Implica la capacidad de ver la relación social en el espacio.

Según el propósito del presente trabajo, la caracterización del esquema que hace Muntañola no facilita mayores precisiones sobre los elementos de la genética del lugar. Es por ello que, si bien este autor plantea una orientación muy valiosa a la problemática en cuestión, no nos proporciona demasiados detalles sobre cuáles serían los componentes de ese esquema, más allá de indicar que un esquema tal como un *imaginario urbano* podría servir de acceso a la lógica del lugar. Hacia este particular objetivo se orienta la investigación sobre el lugar desde el urbanismo ambiental hermenéutico y, como resultado de su actual estado de avance en la investigación, se ha llegado a una fase de hipótesis provisoria en la cual se considera que, en realidad, no se trataría de un esquema sino de un sistema de esquemas interconectados. Esta conclusión provisional se fundamenta en el siguiente proceso:

Se parte de la premisa que, para que se pueda conformar un lugar, han de existir grupos humanos que habiten en un territorio común y compartan una historia ambiental común, los cuales estarán caracterizados por aspectos que irán desde los rasgos de población (tales como sexo, edad, etnia, etc.), pasando por aspectos propios de lo social (tales como composición social, estructura social), hasta considerar aspectos compuestos, como los de "campos de capital" de Pierre Bourdieu. En este trabajo, se considera que la combinación de estos capitales proporciona un determinado grado de poder en la sociedad que habilita estrategias de movilidad en las redes sociales. Si bien esta situación es dinámica, cambiante, y puede alterar la condición y el posicionamiento de los miembros de los grupos, no se puede negar que existen condiciones de partida que imponen un determinado estatus de capital y posicionamiento en las redes, debido a la ubicación, dentro de estos, de la unidad social básica que es la familia.

La combinación de todos los aspectos anteriores conformarían el *esquema de grupo*.

A partir de esta primera caracterización de los grupos humanos de un lugar, se puede avanzar sobre una segunda caracterización de los mismos, ahora determinada por la *identidad social*



**Figura 2.** Cuadro de correspondencias y congruencias de un lugar  
Referencias del cuadro: G = grupo; A = actividades; E = escenario; S = simbolismo. Elaboración propia

o sea a partir de categorías sociales distintivas de los grupos que fueran las que ellos utilizarían para reconocerse como colectivo y diferenciarse de otros (Valera, Pol).

A partir de esta segunda caracterización social de grupos, comienza a cobrar un rol protagonista el *esquema de escenario* desde sus rasgos configurativos particulares en la medida que constituye una categoría más de la identidad social a partir de los espacios simbólicos articulados a las categorías sociales. Esto evidencia el rol protagonista que tiene el espacio en la construcción de la identidad social urbana (tesis doctoral de Sergi Valera).

Por otra parte, en este proceso de construcción de la identidad social, está implícito todo el planteamiento de Vigotsky en relación con la comunicación entre psicogénesis y sociogénesis. (Wertsch, 1988). La identidad social conforma así un segundo esquema, el de la *identidad de lugar* (Valera, Pol).

Los diversos grupos que habitan un espacio común despliegan distintos *esquemas de prácticas sociales* en el tiempo y, al hacerlo, van construyendo *esquemas de territorialidades* (García, 1976) sobre el escenario, unidas a procesos de *esquemas toponímicos*. Estos aspectos son alimentados desde los *esquemas de representaciones sociales* (Moscovici, 2003) y los *esquemas de imaginarios urbanos* (Hiernaux, 2007), desde un *esquema de historia ambiental común* que construye un horizonte de sentido dentro de ese entorno (Gadamer, 1994, 1997).

Si bien el motor de todos los esquemas son las prácticas sociales, lo que tiene mayor valor informativo sobre las mismas son las *redes sociales* que se generan entre individuos, entre grupos y entre instituciones. Las redes sociales constituyen una categoría de interpretación de la dinámica social del lugar que permite acceder a un tipo de interpretación profunda de los motivos que movilizan a los agentes o a los nodos de las mismas. Es allí donde el *reconocimiento mutuo* hace su aparición. Se trata de la dinámica propia del proceso del habitar humano que, en los términos de la topogénesis de Muntañola, se constituye como una articulación simultánea entre psicogénesis-sociogénesis-semiogénesis-morfogénesis, al ser connatural al desarrollo del ser humano como individuo y ser social y, en consecuencia, connatural a la construcción del lugar. Dentro de este proceso, se dan ciertas regularidades organizacionales, que aquí se las ha denominado *esquemas*, pero que no son sino estabildades, planos de consistencia, con mayor o menor duración en el tiempo, de cada uno de esos procesos sobre los cuales se organizan y estabilizan ciertas interacciones con determinada duración en el tiempo entre las dimensiones del lugar.

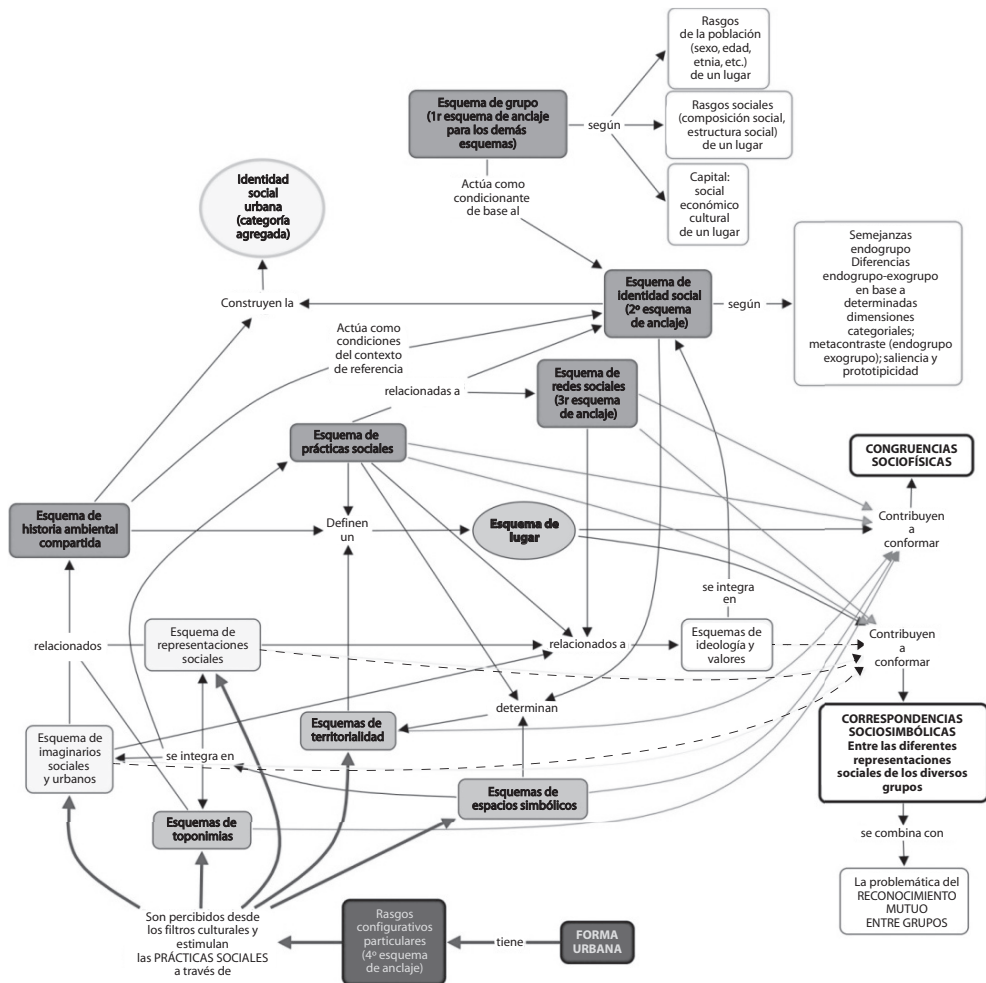
El valor informativo de la red social viene dado por la posibilidad de interpretar simultáneamente lo que motiva la vinculación entre nodos a partir de la cualidad de cada nodo y lo que

se transmite entre nodos, una vez establecida la red. De este modo, la red estaría actuando de interfase entre todos los esquemas antes comentados. Se puede considerar que las redes sociales son las que ponen en funcionamiento los esquemas anteriores estimulando al individuo desde lo social, tanto a nivel funcional como simbólico.

El sistema de esquemas propuesto, interconectado según la cualidad de la información transmitida dentro de redes sociales, brinda además la posibilidad de acceder a una interpretación profunda de los sistemas de poderes, intereses y alianzas entre los grupos humanos componentes de las redes dentro de un lugar, aspectos más que importantes en los procesos de interpretación de conflictos dentro del lugar, con miras a generar procesos de planificación participativa.

Por otro lado, como el sistema de esquemas es interdisciplinario, y ningún subesquema particular puede atribuirse el derecho de tener primacía sobre los demás, se considera que el objeto de estudio del lugar es de carácter virtual, ya que se constituirá según sea la configuración entre contenidos de subesquemas que queramos estudiar. Ello nos obligará a tener que centrarnos en un subesquema en particular dentro de la red de subesquemas en estudio asociada a él. Según sea la naturaleza de esta situación, así serán las dimensiones disciplinares en articulación. Se trata de objetos de estudio particulares, a modo de centralidad acentrada, ya que estos no existen si no es a partir de la trama de articulaciones que se generen entre las dimensiones convocadas por un determinado anudamiento. Sin esta trama, no existen objetos de estudio. De allí que no haya un objeto de estudio fijo para el lugar, sino que todo dependa de qué tipo de problemática se esté tratando, la cual nos orientará hacia alguno de los subesquemas del sistema y su trama asociada, que será el objeto de estudio. Por ello, se habla de las trazas de un lugar como un objeto de estudio metafórico porque las mismas son evocaciones posibles del problema a tratar desde el sistema de subesquemas y su trama de articulaciones.

De lo anterior se deriva que la estrategia de conocimiento proyectual aquí propuesta no puede quedar comprometida con un campo disciplinario en particular para interpretar las articulaciones entre orden explícito y orden implícito, ya que se necesitan múltiples dimensiones del conocimiento para abordar la cuestión. Será tan importante y necesario el punto de vista sociológico, como el psicológico, el semiótico, el antropológico, el arquitectónico, el ecológico, el económico, el político, el artístico... Es por ello que se piensa que lo más apropiado sería establecer un tipo de diálogo posible entre disciplinas, más que una síntesis o subordinación a un estadio metadisciplinario. Esta es la intención que persigue la propuesta de concebir una articulación dialógica de disciplinas a partir de un objeto de estudio virtual, metafórico y cambiante, como se ha expuesto más arriba, desde la estrategia del uso metafórico de los términos conceptuales (Stengers, 1988).



**Figura 3.** El sistema de esquemas genéticos de un lugar. Elaboración propia

Interpretar proyectualmente un espacio urbano desde la estrategia del lugar nos compromete con el código genético del mismo, que, según lo expuesto anteriormente, anidaría en el tipo de articulaciones detectadas entre grupos humanos, actividades, escenario y significados, interpretadas desde las correspondencias sociosimbólicas y las congruencias sociofísicas entre aquellos componentes, captados a partir de regularidades o patrones de comportamiento dentro de momentos cronotópicos considerados relevantes para el estudio del proceso de producción y reproducción del lugar.

Estrategias de conocimiento proyectual como las que en este trabajo se plantean persiguen el propósito fundamental de proporcionar al urbanista los recursos disciplinarios necesarios para que pueda alcanzar la cualidad de ser un generador de lugares en vez de un mero ordenador de formas espaciales.

## Bibliografía

- BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Traductor: Silvia Zuleta. 1ª ed. castellana. Buenos Aires, Amorrortu, 1968, pág. 235. ISBN 950-518-009-8
- BOHM, David. *La totalidad y el orden implicado*. Traductor: Joseph M. Apfelbäume. 2ª ed. 1992. Barcelona, Kairós, 1992, pág. 305. ISBN 84-7245-178-X
- GADAMER, Hans George. *Verdad y método I*. Traductor: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. 1ª ed. castellana. Salamanca, Ed. Sígueme, 1997, pág. 697. ISBN 84-301-0463-1
- . *Verdad y método II*. Traductor: Manuel Olasagasti. 2ª ed. castellana. Salamanca, Ed. Sígueme, 1994, pág. 429. ISBN 84-301-1180-8
- GARCÍA, José Luis. *Antropología del territorio*. 1ª ed. Madrid, Taller Ediciones, 1976, pág. 350. ISBN 84-7330-043-2
- GUTIÉRREZ, Alicia B. *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. 1ª ed. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pág. 96. ISBN 950-25-2159-5
- HAM SUÁREZ, Carlos. *Reconocimiento y conquista: una reflexión a partir de Paul Ricoeur*. Universidad Nacional Autónoma de México, pág. 13, paper.
- HIERNIAUX, Daniel. "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". EURE, vol. XXXIII, nº 99. Santiago de Chile, Agosto de 2007, pp. 17-30.
- MAGNAGHI, Alberto. *Il Progetto Locale*. 1ª ed. italiana. Turín, Ed. Bollati Boringhieri, 2000, pág. 256. ISBN 88-339-1232-9
- MOSCOVICI, Serge. *Social Representations: Studies in Social Psychology*. 1ª ed. inglesa. Oxford, Polity Press, 2003, pág. 300. ISBN 0-7456-2225-9
- MUNTAÑOLA THORNBERG, Josep. *Las formas del tiempo I. Arquitectura, educación y sociedad*. 1ª ed., Barcelona, Ed. Abecedario, 2007, pág. 137. ISBN 978-84-96560-33-8
- . *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. 1ª ed., Barcelona, Edicions UPC, Colección Arquitectur n° 11, 2000, pág. 176. ISBN 84-8301-380-0
- RAPOPORT, Amos. *Cultura, arquitectura y diseño*. Colección Architectonics n° 5, 1ª ed. castellana e inglesa. Barcelona, Edicions UPC, 2003, pág. 212. ISBN 84-8301-680-X
- RICOEUR, Paul. *Caminos del reconocimiento*. Trad. Agustín Neira. 1ª ed. castellana. Madrid, Editorial Trotta, 2005, pág. 276. ISBN 84-8164-775-6
- SEARLE, John R. *La construcción de la realidad social*. Trad. Antoni Domènech. 1ª ed. castellana. Barcelona, Ed. Paidós, 1997, pág. 236. ISBN 84-493-0421-0
- STENGERS, Isabelle (dir. y coord.). *Da una scienza all'altra. Concetti nomadi*. Trad. Stefano Isola. 1ª ed. italiana, Florencia, Ed. Hopefulmonster, 1988, pág. 338. ISBN 88-7757-018-0
- VALERA, Sergi; POL, Enric. *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. Departament de Psicologia Social, Universitat de Barcelona, Barcelona, pág. 27, paper.
- VALERA, Sergi. *El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la psicología ambiental*. Universitat de Barcelona, Tesis doctoral.
- VALSINER, Jann; VAN DER VEER, René. *The Social Mind. Construction of the Idea*. 1ª ed. inglesa. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pág. 488. ISBN 0-521-58036-6
- WERTSCH, James V. *Vigotsky y la formación social de la mente*. Trad. Javier Zanón y Montserrat Cortés. 1ª ed. castellana. Barcelona, Ediciones Paidós, 1998, pág. 264. ISBN 84-7509-487-2
- ZÁRATE, Marcelo. "Urbanismo ambiental alternativo". *Revista Polis*, año 9, nº 9. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2006, pág. 96. ISSN 1514-6464
- . *El lugar urbano como estrategia de conocimiento proyectual en urbanismo*. Revista Architectonics n° 19-20, Urbanismo Alternativo. MUNTAÑOLA THORNBERG, Josep; ZÁRATE, Marcelo. Edicions UPC, Barcelona, 2010, pág. 211. ISBN: 8498804051 ISBN-13: 9788498804058
- ZEMELMAN, Hugo. *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría, I. Dialéctica y apropiación del presente, las funciones de la totalidad*. 1ª ed., Barcelona, Ed. Anthropos, 1992, pág. 255. ISBN 84-7658-354-0

### Notas

1. Docente e investigador de la FADU-UNL; Doctor Arquitecto; director científico del Programa Institucional URBAM. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
2. La propuesta del urbanismo ambiental hermenéutico está desarrollada en la tesis doctoral: "Perspectivas cognoscitivas y proyectuales posibles para un urbanismo ambiental alternativo. Indagación en el problema metodológico de un conocimiento holista y una aproximación especialista desde un enfoque sociofísico al desarrollo sustentable"; Marcelo Zárate, 2001, UPC, Barcelona, España.
3. La propuesta del orden implícito representa un intento de superación del modo mecanicista de explicar las relaciones externas entre elementos, para verlas, en cambio, como la expresión externa o explícita de un orden que es primero y con el cual esos elementos se relacionan: el orden implícito. David Bohm es quien propone esta teoría desde la mecánica cuántica con relación a la materia, y resulta una perspectiva interesante de extrapolar metafóricamente al mundo de los fenómenos sociales (Bohm, 1986).
4. Determina la situación en cuyo interior tiene lugar la explicación de un proceso; fija los elementos de referencia descriptivos de carácter necesario, según el problema que sirva de punto de partida para construir la explicación capaz de dar cuenta de la realidad delimitada (Zemelman, 1992).
5. Se trata de utilizar un concepto como forma racional para establecer relaciones en lo real y no utilizar el concepto para explicar lo real desde el marco teórico particular que lo contiene. Muchas veces se requiere pasar a modos de conexión con lo real que estén abiertos a contenidos posibles que no sean necesariamente teorías, sino captaciones racionales que sirvan de base a conocimientos y praxis posibles.